

Roma, reina augusta del mar Tirreno, capital del mundo antiguo, levanta la cabeza, rasga ya el velo que te ha colocado la ignorancia y que te cubre pesado, sombrío, negro, odioso.

La señora del floreciente Estado italiano, la bella Roma, que se levanta majestuosa aún, la que por mucho tiempo tuvo las mejores glorias guerreras, es la ciudad que hoy, sin la magnificencia que tuviera en tiempo de Julio César y de Octavio Augusto; pero con las sublimes maravillas que dejaron ahí artistas como Miguel Angel y Rafael, glorias del mundo, y cuyos nombres son oídos y dichos con veneración; se eleva imponente y es de la que vamos á visitar con el pensamiento y en rápido vuelo, los mejores monumentos que conserva aún y que son reveladores de su larga serie de civilizaciones.

El Vaticano se destaca soberbio, bellissimo y nos presenta sus galas que admiran, que encantan, que extasían. Rafael pareció dejar ahí una parte considerable de su genio, de su saber, de su pintura soberbia; recibiendo en cambio la gloria admirable que rodea su nombre y que lo levanta á tan gran altura.

La iglesia de San Pedro, gala también del pueblo romano, se alza anexa al Vaticano. Esta es una muestra más del magnífico gusto de Miguel Angel, del arte arquitectónico y de la magnificencia desplegada por los romanos de la omnipotencia, y que muestra las sublimes bellezas que adora el corazón; que ennoblecen y levantan el alma hasta Cristo muriendo en el árbol santo de la cruz.

La iglesia de San Pedro de Advíncula, que muestra la gran obra que inmortalizó á su autor; el Moisés de Miguel Angel.

Se alzan ahí, como es la capital del mundo eclesiástico, otras muchas iglesias que reciben diversos nombres; de las que algunas son preciosas joyas del arte arquitectónico.

Los palacios que ahí se contemplan, son también grandiosos, bellos, suntuosos: el palacio Farnesio, el del Quirinal, el Rospigliosi, el Corsini que guarda entre sus muros cuadros bellísimos de diferentes clases y naturalezas, de los que únicamente citaré como más notable, la Anunciación, cuadro debido al insigne Miguel Angel.

En cuanto á sus demás edificios, cuéntanse el Teatro Apolo y muchos otros dedicados á la Comedia y á la Tragedia.

Como monumentos antiguos, existen los arcos de Septimio Severo, de Vespasiano, de Trajano, de Constantino y otros; el Coliseo ó Circo donde tan bárbara é inhumanamente eran martirizados los cristianos.

La ciudad que nos ocupa, va á ser objeto de un estudio pedagógico para comparar con los adelantos notables de la ciencia moderna, desconocida entonces por aquellos hombres. Veamos, pues, á Roma, desde el punto de vista pedagógico.

La educación de los romanos puede dividirse en tres períodos, como se dividió también en Atenas, y así vemos que en Roma se cuidaba en la primera época, de educar al niño, y la familia era un poderoso factor de la educación.

Así como en Atenas predomina en la primera época la práctica sublime de las virtudes, así también en Ro-

ma nacen, crecen y se desarrollan con notable impulso las virtudes, astros vivísimos de luz y de santidad que purifican al hombre y lo levantan á una gran altura.

Después viene en Roma la decadencia.... ¡El ángel de níveas alas ha roto su lira!..... ¡Ha muerto!..... Se levanta en cambio un triste murmullo de pesar, de tedio y el romano, en vez de alzarse, se arrastra por el inmundo suelo de los vicios.

Después de la decadencia viene también la reacción como vino en Atenas; y así como en la Capital de Beocia se presenta á los ojos de la historia la doctrina socrática; aquí aparece la doctrina de Jesucristo.

Pero toda la comparación que hemos hecho cesará hasta aquí, puesto que Sócrates nunca puede igualar á Jesucristo.

Ocupémonos de las tres épocas de la educación romana.

Remontémonos al siglo III, antes de Jesucristo, para dar una ojeada rápida á la Pedagogía.

Antes de esta época, no hubo en la orgullosa Roma ninguna escuela; la madre era la que instruía y educaba á sus hijos, y era la que parecía inculcar en ellos todos los bellos sentimientos que adornaban su alma.

Así pues, en Roma, se daba á la mujer una educación totalmente distinta de aquélla que en Atenas se la suministraba, puesto que en ésta, ella no era sino la esclava; en tanto que en aquélla, á pesar de ser esclava, tenía un lugar, si no tan alto como merecía, pero que al menos no la obligaba á arrastrarse entre el horrible fango de la esclavitud; y si no se alzaba como el águila ó el cóndor, al menos se mecía en el tejado como el gorrioncillo ó la humilde tórtola.

Más tarde, vemos levantarse á la Oratoria, y comien-

za en la ciudad capital de Italia el desarrollo pedagógico de la educación del niño, semejándose en partes á la ateniense, y en otras mil distinguiéndose.

En ambas naciones vemos el espíritu guerrero; pero en Atenas se nota que en un principio se desarrollan también las facultades intelectuales, y más tarde únicamente las físicas. En cambio, en Roma, el primer impulso de la educación es puramente físico y luego comienzan á formarse ahí los oradores, los escritores, los hombres de ciencias.

Así como en Atenas hemos visto figurar á Solón, aquí se levanta Quintiliano, si no como legislador, al menos con el propósito de reformar á todos aquellos espíritus. Se ejercitó Quintiliano tanto en la enseñanza pública como en la privada, y se empeñó en levantar á la Oratoria.

Al citar á este notable hombre, no puedo pasar por alto los nombres de Cicerón y de Varrón, que le ayudan en su grande cuanto importante obra.

La instrucción prescrita por Quintiliano era vasta, comprendiendo: Primero, la lectura y la escritura, después, la Gramática, y por último, la Retórica.

En la enseñanza de la lectura se ve una marcada tendencia á que el niño no sólo sepa leer para sí, sino también para los demás, y sin ninguna afectación ni exageración en los modales.

La escritura se les enseñaba por medio del uso de hermosas y sabias máximas morales.

Después de los cuatro ramos mencionados, venían la Geometría, la Música y la Filosofía; esto demuestra que la educación era contraria de la que se daba en Atenas, puesto que Solón cuidaba más la educación física que la educación intelectual, en tanto que Quintilia-

no se aleja de estas ideas y se dedica á cultivar de preferencia la inteligencia infantil.

En las escuelas romanas se seguía una disciplina tan grave y fuerte, que se observaba desde el vestido y el peinado hasta las más elevadas muestras de cortesía.

En Roma vemos algo semejante á lo que en Grecia hemos visto; en ésta se mataba á los niños que no se consideraba aptos para la guerra y en aquélla se abandona á los pequeños, á quienes no se quiere educar.

El segundo período de la educación romana, es á mi juicio, de menos importancia que el tercero, y puede encerrarse en pocas frases; por esta razón me limitaré en aquél, para hablar más extensamente de éste.

En el segundo período, ó sea el de la decadencia pedagógica, se ve que el Senado romano hace que la enseñanza retórica y la gramatical se separen por completo; y un poco más tarde, se prohíbe la enseñanza de la Retórica.

Nos hallamos en el siglo I, y en el gobierno de Augusto en Roma; en este siglo nace allá, en la simpática Jerusalem, cerca de las pintorescas montañas de Galilea, el Mesías prometido. Treinta años después de su nacimiento, aparecen aquellas sublimes doctrinas que en el Oriente derramó, de las cuales he hecho mención. La poderosa influencia del cristianismo llega hasta Roma, y la hace cambiar tanto en su modo de ser, que marca este cambio el principio de la tercera época de la educación romana. . . . si en Atenas brilló después de la tormenta el símbolo de la paz, el bello arco-iris; en Roma ha brillado ya la purpúrea luz de la aurora boreal después de noche oscura y horrible.

La doctrina de Cristo se alza muy grande, muy noble y viene á ejercer una influencia notabilísima en la hermosa península italiana. . . .

El cristianismo se levanta y enarbola el sublime estandarte de sus grandiosas doctrinas y viene á purificar el corazón de la humanidad.

Como uno de sus más hermosos y nobles principios, se publica por todos los ámbitos de nuestro planeta, el maravilloso de la "Fraternidad Universal."

Jesús ennoblece á la mujer, la engrandece, la toma, por decirlo así, del horrible estado de esclavitud en que lloraba oprimida, y la iguala al hombre; la coloca á su lado en el hogar doméstico, del papel de esclava pasa al de esposa y al de madre, que cría y educa á sus hijos con la sonrisa en los labios y la dulce y tranquila felicidad en el alma.

Jesús establece la igualdad también entre los hombres; borra del mundo la odiosa esclavitud; rompe las cadenas abrumadoras de la opresión é impone sus leyes, atando al hombre con dulces cadenas de flores. . . .

¡Cristo! . . . ¡Dios de los hombres! . . . ¡Luz purísima de la existencia humana! . . . ¡Alma del mundo! . . . Tú, que fuiste tan bárbara é inhumanamente crucificado por la desenfrenada y vil soldadesca, has venido á iluminar, desde la cima del Gólgota, y expirando en la cruz, á toda la humanidad; de tus sabias enseñanzas se ha ilustrado el mundo entero; tu sangre ha lavado ya el corazón de los romanos y ya se alzan desde el cielo hasta el purísimo azul de las alturas.

¡No más guerra! . . . ¡No más matanza! . . . ¡No más esclavitud! . . . ya en el mundo romano como en el mundo entero no deben sonar otras voces que las de ¡Paz! ¡Vida! ¡Libertad! . . .

Compañeras, permitidme que las últimas palabras sean para vosotras y que os dedique las elegantes frases, del notable orador español D. Joaquín María López, en el epílogo de uno de sus más bellos discursos: “La mitología nos dice que Deucalión y Pirra, después del diluvio, tiraban piedras hacia atrás y nacían hombres. Marchemos adelante; arrojad ideas y brotarán genios. Genios que rompan con lo pasado, que sean los arquitectos del grande monumento que ha de levantarse á la libertad y á la justicia; genios, por último, que eleven nuestra patria al grado de cultura, de prosperidad y de grandeza á que está llamada por tantos títulos.”

México, Junio 13 de 1903.

JOSEFA OROPEZA.

COREA O MAL DE SAN VITO.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

En medio de ese purísimo cielo que se llama ciencia, iluminado por las argentinas antorchas del progreso, se levanta, como en gigantesco pedestal, una de sus más poderosas ramas.

Yo quisiera poder demostraros la capital importancia, el gran papel que en la historia de la humanidad desempeña la que con el nombre de ciencia médica ha immortalizado la memoria de tantos sabios; pero mis fuerzas no alcanzan á tanto, mi inteligencia, escasa de profundos conocimientos sobre esta materia, no me permite sino bosquejaros un asunto tan interesante.

La ciencia médica, con el transcurso de los años, ha sufrido mil evoluciones; pero todas tendiendo á su progreso y desarrollo, todas con el afán de descubrir é investigar los insondables misterios que tan magna ciencia encierra.

002584